

"Prepárese para el Culto"

La adoración es un acto intencional del corazón, pero muchas personas dedican poco tiempo a prepararse para la adoración. Dios espera que no solo preparemos nuestros corazones sino también nuestras vidas cuando venimos a Su presencia. ¿Cómo nos preparamos para la adoración?

La palabra en inglés “worship” (adoración) proviene de una palabra antigua “worthship” (dignidad). Es por nuestra actitud, nuestras palabras y nuestras acciones que le decimos a Dios que Él es digno de nuestra alabanza y adoración. Él merece nuestro amor y agradecimiento. La adoración no es una experiencia que tenemos en la presencia de Dios, sino el acto de ofrecer a Dios nuestro mejor cuando estamos en su presencia.

La adoración es un acto espiritual que implica un sentido de asombro y reverencia en la presencia de lo DIVINO. La adoración proviene de la palabra griega proskuneo, que significa, “arrojarse al suelo para mostrar respeto y asombro.” Cuando Moisés vio la zarza ardiente, pensó que era una visión maravillosa. Quiso saber por qué la zarza no se consumía. Dios lo llamó desde la zarza y le dijo a Moisés, “Quítate el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es tierra santa” (Éxodo 3:5). Cuando entramos en la presencia de Dios para adorar, estamos entrando en tierra santa.

La Biblia dice, “Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella ofrezcamos a Dios un culto aceptable, con reverencia y asombro, porque nuestro Dios es fuego consumidor” (Hebreos 12:28-29). La adoración es, por su propia naturaleza, un acto de reverencia y asombro. Se enfoca en honrar y agradar a Dios. La adoración que agrada a Dios requiere algo de preparación. Hoy vamos a explorar las Escrituras para ver cómo podemos mostrar a Dios reverencia y asombro.

Nuestra lectura de hoy proviene del libro de Apocalipsis 5:11-14. “Luego miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos; y el número de ellos era miríadas de miríadas, y miles de miles, que decían con gran voz, ‘Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder y las riquezas y la sabiduría y la fuerza y el honor y la gloria y la bendición.’ Y a toda cosa creada que está en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir, ‘Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sean la bendición y el honor y la gloria y el dominio por los siglos de los siglos.’ Y los cuatro seres vivientes decían, ‘Amén.’ Y los ancianos cayeron y adoraron.” Qué escena tan hermosa.

¿Qué estamos haciendo cuando nos reunimos para adorar? ¿Qué significa adorar y alabar a Dios? Si vamos a prepararnos para la adoración, debemos saber algo acerca de la adoración y acerca de Dios. Al comenzar esta lección, exploremos de qué se trata la adoración. Primero, la adoración es interna; proviene del corazón. Uno puede adorar internamente sin hacer nada externamente, pero uno no puede adorar externamente sin hacer algo internamente.

Zacarías 7:5-6 dice que los judíos de los días de Zacarías festinaban y ayunaban para sí mismos y no para Dios. Pasaban por los movimientos, pero no involucraban el corazón. William Temple dijo acertadamente, “Adorar es vivificar la conciencia por la santidad de Dios, alimentar la mente con la verdad de Dios, purgar la imaginación por la belleza de Dios, abrir el corazón al amor de Dios y dedicar la voluntad al propósito de Dios.”

Nuestra adoración debe venir genuinamente de nuestros corazones. En una conversación con la

mujer en el pozo, Jesús dijo: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:23-24). Dios no está buscando adoradores que tengan la mente en otra parte o que simplemente estén siguiendo una rutina; Él busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad.

Segundo, la adoración es intencional. No adoramos a Dios por accidente; debe ser un acto deliberado. Tal vez recuerdes a Naamán el leproso, a quien Dios sanó por medio de Eliseo. Naamán dijo que solo adoraría al Señor Dios. En 2 Reyes 5:17-19, Naamán estaba preocupado y le dijo a Eliseo que debía inclinarse en la casa de Rimón ante otro dios como parte de sus deberes. Naamán aclara que debía inclinarse, pero que su intención no era adorar a un dios falso. Eliseo entendió que, a menos que tengas la intención de adorar, realmente no es adoración. Lamentablemente, algunos cristianos van a la iglesia para socializar o para ver un espectáculo; y nunca tienen la intención de adorar. Espero que tú seas un verdadero adorador.

La verdadera alabanza no es simplemente “cumplir con el rito.” Jesús habló sobre la hipocresía de los fariseos cuya adoración era solo una demostración externa y no provenía del corazón. El Señor dijo: “Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí” (Mateo 15:8). Esto no solo se manifestaba en su adoración, sino también en sus vidas. Habían olvidado los mandamientos de Dios y se enfocaban en sus tradiciones humanas. El Señor dijo: “Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15:9). La alabanza genuina a Dios proviene de una devoción sincera y de la obediencia al Señor.

Tercero, la adoración es vertical. Sí, la verdadera adoración edificará a la iglesia; pero el propósito principal de la adoración es vertical. La adoración ocurre cuando nuestros corazones y espíritus muestran nuestro agradecimiento y alabanza a Dios, nuestro Padre. Cantamos alabanzas a Dios. No adoramos para complacernos a nosotros mismos, sino para adorar y glorificar a Dios. Aunque cantemos para edificar o enseñar a otros, el enfoque principal es alabar a Dios. La Biblia dice: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él (es decir, de Jesús), sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre” (Hebreos 13:15).

Cuarto, la adoración es momentánea. Como el comer, tiene un principio y un fin. Aunque la adoración es algo que hacemos a lo largo de nuestra vida, es un acto intermitente, sincero, ocasional, en el cual dejamos todo lo demás a un lado y enfocamos nuestra mente y nuestro corazón por un tiempo en Dios. Alguien dice: “Phil, la Biblia dice en 1 Tesalonicenses 5:17 que debemos ‘orar sin cesar.’” Es cierto, pero nadie puede orar las 24 horas del día, siete días a la semana. Lo que este pasaje está diciendo es que nunca debemos dejar de orar a Dios. Debemos orar cada día a lo largo de nuestra vida.

Nuestras vidas se gastan en actos momentáneos; y dado que la adoración es intencional, debemos elegir dedicar nuestro tiempo a adorar. Debemos hacer que los momentos en que adoramos a nuestro Padre sean importantes. Jesús dijo: “los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:23-24). Dios quiere que le entregues tu corazón y glorifiques Su nombre.

¿Has considerado cuán importante considera Dios la adoración? El Señor dijo a Israel por medio del profeta Malaquías: ““El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi

honra? Y si soy señor, ¿dónde está mi temor?', dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: '¿En qué hemos menospreciado tu nombre?' En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: '¿En qué te hemos deshonrado?' En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos. Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros; pero ¿cómo podéis agrada, si hacéis estas cosas?, dice Jehová de los ejércitos" (Malaquías 1:6-9).

Hoy en día es común que los cristianos lleguen habitualmente tarde a la adoración, y a veces vestidos como si no supieran que estaban entrando en la presencia de Dios. ¿Cómo muestra esto respeto y reverencia a Dios? Algunos piensan: "Dios debería estar contento de que vine. ¡Relájate! Dios debería estar satisfecho con que haya recibido algo de mí." ¿Es esta la actitud de la verdadera adoración? ¿Dónde está el amor? ¿Dónde está la humildad? ¿Dónde está la reverencia y el temor? ¿Cómo es honrado Dios en todo esto?

Temo que algunos tengan poca conciencia de la santidad al entrar en la presencia de Dios. Dios merece lo mejor; no debemos darle a Dios lo común, lo profano o lo que sobra. Dios merece respeto en nuestros corazones y en nuestra apariencia. No estoy aquí para imponer leyes o decirte qué debes usar para adorar, sino para animarte a considerar si has honrado a Dios en tu adoración.

En el tabernáculo y en el templo, la manera en que uno se presentaba ante Dios importaba. La Biblia dice: "Y harás vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, para honra y hermosura" (Éxodo 28:2). La forma en que el sacerdote se vestía importaba para Dios. El Salmo 29:1-2 dice: "Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos, dad a Jehová la gloria y el poder. Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad." La versión New American Standard dice que los ángeles deben adorar "con vestiduras santas." ¿Por qué necesitarían los ángeles ponerse vestiduras santas?

Considera las instrucciones de Pablo a Timoteo: "Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad" (1 Timoteo 2:9-10). Cuando nos reunimos para adorar, estamos entrando en la presencia de Dios. Lo que hacemos allí, congregados en Su nombre para adorar, es santo y revela nuestro respeto por Él.

Cuando los israelitas se reunían para adorar en el templo, no simplemente se presentaban. Ellos vivían en un mundo de lo ceremonialmente limpio e inmundo. Hoy tenemos poca noción de ese concepto. Los peregrinos israelitas que viajaban a una fiesta en Jerusalén en la antigüedad primero iban a un baño ritual para quedar ceremonialmente puros antes de entrar al área del templo (Juan 11:55). De hecho, los arqueólogos han contado hasta dieciocho baños rituales que rodeaban el monte del templo. Estos rituales de purificación enfatizaban la limpieza y la dignidad para servir y adorar al Señor. De hecho, Joiada, el sacerdote, "puso porteros a las puertas de la casa de Jehová, para que no entrase ningún inmundo en cosa alguna" (2 Crónicas 23:19).

Isaías habló de su experiencia en la presencia de Dios en el año en que murió el rey Uzías, en Isaías 6:1-8. Los serafines proclamaban: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria." El Señor estaba sentado en su trono, alto y sublime. Los quiciales de las puertas temblaban con su voz, mientras el templo se llenaba de humo. Isaías respondió: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque

siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.” Isaías fue humillado por su propio sentido de impureza delante de Dios. Esperaba morir por estar inmundo, pero Dios lo perdonó cuando el serafín tocó sus labios con el carbón encendido.

Cuando el apóstol Juan estuvo en la presencia del Señor Jesús en la isla de Patmos, cayó a sus pies como muerto. Él entendió lo impresionante y especial de aquella ocasión. Muchas reuniones de adoración se han vuelto tan mundanas que hay poco sentido de estar en la presencia de Dios o de la reverencia del momento. El escritor a los Hebreos exhortó a sus lectores: “ofrezcamos a Dios servicio agradable con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor” (Hebreos 12:29). Temo que hemos perdido el sentido de lo asombroso que es Dios.

En muchas ocasiones de adoración, encuentro cosas que reflejan un ambiente de poco respeto hacia Dios. Veo cosas como poner una Biblia en el suelo, personas poniendo los pies sobre las bancas o los portacantarios, llegar repetida e innecesariamente tarde, salir y entrar constantemente para beber agua o ir al baño, hablar constantemente en el vestíbulo, conversar durante el culto, enviar mensajes de texto, pasarse notas durante la adoración o cortarse las uñas durante el sermón. Sí, me importa cada persona y quiero que todos vengan a adorar; pero me pregunto si Dios se siente honrado cuando nuestros corazones y vidas están tan lejos de Él.

También debemos considerar nuestras vidas al acercarnos a Dios en adoración. La Biblia dice: “Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma. A él clamé con mi boca, y fue exaltado con mi lengua. Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado. Mas ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica. Bendito sea Dios, que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia” (Salmos 66:16-20). Cuando las personas aprecian más el pecado que a Dios, no deberían sorprenderse de que Dios cierre Sus oídos a sus oraciones.

El Nuevo Testamento dice: “Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:26-27). Si deseamos adorar a Dios en privado o en público, debemos servirle viviendo vidas santas cada día. El apóstol Pablo estaba preocupado por las reuniones desordenadas en Corinto que impedían que la gente adorara correctamente y que tomara la Cena del Señor de una manera que agradara a Dios. Él dijo: “De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen” (1 Corintios 11:27-30).

Cuando adoramos, debemos agradar a Dios, y necesitamos hacerlo por dos razones. Primera, porque honra a Dios adorar de la manera que Él desea. Segunda, porque la verdadera adoración nos llama a vivir una vida más pura y noble. Preparemos nuestros corazones y mentes para alabar y glorificar a Dios antes de entrar en Su presencia. Israel adoraba en vano viviendo vidas inmorales e impías, según Isaías 1:12-20. Ellos necesitaban arrepentirse de sus pecados antes de venir a adorar a Dios. ¡Lo que más complacerá a Dios es un corazón que esté bien con Él! ¿Está tu corazón bien con Dios?

Para estar bien con Dios, uno debe creer que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Debe

reconocer a Jesús como Señor y apartarse del pecado en arrepentimiento. Cualquiera que ama al Señor no permanecerá en pecado voluntario. Desea cambiar su vida y confesar a Jesús como el Cristo. También será bautizado lo más pronto posible para el perdón de sus pecados, tal como enseña la Biblia en Hechos 2:38. Si una persona ama al Señor, no querrá pasar ni un solo momento fuera del amor y la gracia de Dios.